

Queridos Amigos de San Judas,

Hay una hermosa y honrada tradición en la Iglesia, que es el diácono cantando el gran *Pregón* (en latín Praeconium), es decir, la gran proclamación del Martirologio Romano en la Misa de Navidad durante la Noche (a veces llamada “Misa de Gallo”). Se asemeja al gran *Pregón* de Pascua, o sea, la Proclamación de la Pascua al colocar el Cirio Pascual. La Proclamación de Pascua proclama que la Luz de Cristo, aparentemente extinguida en Su Pasión y Muerte, se ha convertido en el Sol que nunca se pone, y tal como San Juan nos enseña, “la Luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no le impidieron” (Juan 1:5).

La Navidad es la primera proclamación de esa luz, la Luz del Mundo hecha carne, convertida en un simple infante, el Niño Jesús, la primera chispa visible de esa Luz. La Proclamación de la Navidad nos cuenta de nuevo la historia de la salvación, Dios trabajando, pero ahora, Dios se dio a conocer en la carne. De hecho, la Proclamación de la Navidad termina con fuerza, anunciando que esta gran fiesta es “La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo *según la carne*”.

El amor a Dios, no es meramente abstracto. Es real, incluso más real que usted o yo. Pero por nuestro bien y nuestra salvación, el Amor se hizo “carne”, y tomó nuestra materia, nuestra naturaleza, nuestra sustancia, de una manera que podíamos entender el Amor, comenzando con Su infancia, el Dios incontenible e infinito, ahora envuelto en paños, en manos humanas. Esto resalta una verdad de nuestra Fe, que el conocimiento mental no es suficiente para nosotros, que a menudo debemos tener conocimiento experiencial, que debemos experimentar ese conocimiento en la carne, a través de nuestros sentidos, porque es así como aprendemos, y no a través de un conocimiento infundado o inspirado directamente.

El Evangelio según San Juan nos dice también que Dios envió a un hombre, San Juan Bautista, para dar testimonio de esa Luz, y que él, Juan el Bautista, *no era* la Luz, sino que vino a testificar *acerca* de la Luz. Él testificó sobre la Luz a través de signos visibles y audibles, preparando al Pueblo de Dios para la venida del Mesías tan esperado y deseado por siglos.

Del mismo modo, debemos reconocer que *no somos* la Luz, pero como el Bautista, debemos dar testimonio *de esa* Luz, de ese Amor, y hacer que ese Amor se encarne en nosotros, y debemos hacer que ese Amor sea conocido por otros a través de nuestras palabras, sí, y a través de nuestras acciones. El Amor no puede ser solo un concepto abstracto, sino uno encarnado. Las cosas, las instituciones y las ideas no pueden amar. Las personas individuales por sí solas pueden realmente amar, y en Cristo, las personas individuales aman el Amor, en Cristo y en Su Iglesia.



San Judas vivió esto en su predicación y actividad misionera, haciendo que Cristo la Luz fuera conocido por su persona. ¿Hacemos *nosotros* conocer a Cristo? ¿Ponemos *nosotros* “la carne” de ese Amor en nuestra persona? Un amigo de San Judas, es como San Judas, alguien que hace que Cristo sea más conocido y amado a través de sí mismo, siendo instrumento, para dar a conocer al no tan conocido Dios, reconocido en la carne.

(Continúa en página 2)



La Virgen y el Niño, c.1469
Guglielmo Giraldi (It. 1445-1489)
“Señor abrirás mis labios, y mi boca declarará tu alabanza.”

Que esta temporada y este nuevo año podamos decir verdaderamente junto con San Pablo, “Ahora no vivo yo, es Cristo quien vive en mí” (Gálatas 2:20), y que podamos ser testigos de esa Luz, del Amor que nos amó primero. Amen.

Todo el personal del Santuario se une a mí para desearles una muy Feliz Navidad y un bendecido Año Nuevo, colmado siempre de la alegría y paz de Cristo.

En Cristo Nuestro Señor y San Judas nuestro amigo,

fr. Dismas Sayre, O.P.

Fray Dismas Sayre, OP
Director

Novena de Navidad, Diciembre 25 – Enero 2

Cristo continúa haciéndose presente entre nosotros, verdaderamente presente entre nosotros, en la Eucaristía y en la Misa. Como pueblo de fe, celebraremos una Novena de Misas para nuestros amigos y benefactores. Si desea enviarnos sus peticiones, hágalo por correo usando el formulario y sobre adjuntos, o a través de nuestra página de internet, y sus intenciones serán colocadas sobre el altar de San Judas por usted y rezaremos por ellas durante esta Navidad.

